



Instituto Médico “Sucre”

VOL. 21 BOLIVIA-SUCRE, MARZO DE 1925. Nº 43



La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.

Año X. |

Marzo de 1925

| No. 43.

REVISTA DEL INSTITUTO MÉDICO SUCRE

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECCION:

«Instituto Médico Sucre» Bolivia—Sucre Calle San Alberto N° 8

SUMARIO

- I.—Memoria anual del Presidente del Instituto Médico, Dr. José M. Araujo.
- II.—Conferencia del «Instituto Médico» del Dr. Manuel Gerardo Pareja.
- III.—Práctica médica. Rutina y lógica en terapéutica. Del Dr. E. L. Osorio.
- IV.—Los Manicomios en Bolivia del Dr. Jaime Mendoza.
- V.—La Metapsíquica del Dr. E. L. Osorio.
- VI.—Crónica.

SUCRE—BOLIVIA

Imp. BOLÍVAR.—Calles Dalence N°. 112—Calvo N°. 19 y 21.

REVISTA

—DEL—

Instituto Médico Sucre

Sucre, Marzo de 1925.

Nº. 43

MEMORIA

DEL

Doctor JOSÉ M. ARAUJO

Vice-Presidente, del Instituto Médico Sucre, leída en la
sesión pública del 3 de Febrero de 1925

SEÑORES SOCIOS:

Es segunda vez que me toca la honra muy distinguida de dirigiros la palabra, para daros cuenta del movimiento social e intelectual de esta prestigiosa institución científica, durante el año último de sus labores; y cábeme esta honorífica distinción cumpliendo las atribuciones que me confiere el reglamento, de ejercer las funciones presidenciales, por razón de que el doctor Manuel Cuéllar, Presidente titular de la Sociedad, se ha ausentado por largo tiempo de la localidad, y por imperio de nuestra ley social lo he reemplazado en sus delicadas funciones.

Con la intención de haceros breve resumen de los trabajos por el Instituto, durante el año 1924, procuraré sintetizar mi informe, y ojalá él se desarrolle dentro de la claridad y concisión que en análogas ocasiones supieron usar los Abecia, los Cuéllar, los Ortiz, los Ramírez y otros prestigiosos personeros del Instituto.

Antecedente gratísimo, y a la vez de práctico valor cívico, es el de recordar con motivo de esta sesión solemne el aniversario natal del ínclito Sucre, a quien, el Instituto,

en reconocimiento de las virtudes que adornaron al Impecable, ha consagrado su labor humanitaria y su espíritu eminentemente altruista oficial en 1895, y la prescripción reglamentaria que señala esta fecha para la cuenta de las labores anuales.

Un centro científico de la calidad del nuestro, representa un exponente de elevada cultura, que libre de todo prejuicio político y sin más ayuda que su propio esfuerzo persigue como un ideal muy alto, aliviar el dolor humano, conseguir la dignificación y mejoramiento de la falange médica, y en general, contribuir con sincero humanitarismo a la obra de hacer bien a los semejantes; en concurso con análogas agrupaciones médicas cuya benéfica labor no reconoce límites ni fronteras y cuya acción aliviadora se extiende a todos los hombres.

Pero la base fundamental para realizar cualquier trabajo en bien de los demás, es el factor económico, motivo que nos obliga a pedir a los poderes públicos que, inspirándose en la trascendencia de nuestra obra, la atiendan como merece e incrementen las diversas secciones del Instituto, que no representa un bien particular, sino una institución en la que sin más mira que la satisfacción de salvar la existencia de los semejantes, un grupo de corazones generosos consagran su esfuerzo y sus conocimientos a fin tan noble. He ahí la razón que nos asiste para solicitar el apoyo del Erario Nacional, que, tiene la obligación de fomentar eficazmente esta índole de aplicaciones y no, más bien, de escasearle recursos como ha ocurrido, por ejemplo, con la Sección de Vacuna, cuyos productos de insuperable calidad salvaron millares de tiernas existencias que eran las víctimas de la temible viruela, que ha constituido flagelo en Bolivia. La obra de esa sección convenció hasta a nuestra población indígena, para orgullo nuestro, de sus benéficos resultados y se aprovechaban aun los países vecinos, que solicitaron flúido vacuno elaborado en el Instituto Médico «Sucre», dando así un timbre de honor a la ciencia médica boliviana.

Pero, si es verdad que tenemos derecho para pedir la ayuda económica de la Caja Nacional, no es menos evidente que, dada la utilidad e importancia de los servicios que presta nuestra sociedad, todo el público, sin distinción de grandes y pequeños, sin divisiones de ningún género, puesto que el bien se extiende a todos, están en la obligación de contribuir a la incrementación de las diversas secciones del Instituto y a hacer de este centro un verdadero monumento de beneficencia nacional. ¿Por qué lo hemos de esperar todo del poder público? Chuquisaca puede

y debe levantar por propio esfuerzo las instituciones que la honran, los grupos científicos que en tan aciagos tiempos pretenden todavía mantener el brillo de la legendaria Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Dado este tópico, lo que importa es que en la excepcional situación en que la suerte nos permite concurrir a la recordación del primer Centenario de la República, el espíritu del pueblo se levante, venga una reacción benéfica y todos, pletóricos de entusiasmo, mostremos que si en otros países los Carnegie, los Morgan, los Rockefeller, los Nobel, los Vanderbilt, legaron fortunas inmensas para instituciones científicas, también en esta olvidada capital pueden haber y de hecho existen espíritus selectos, almas superiores que son capaces de contribuir al mejoramiento de sus centros culturales. Confío en esa obra que nos abrirá una senda de progreso y engrandecimiento.

La moral médica, señores, es la base de nuestra abnegada profesión; por lo mismo, nada debe cuidarse con tanto esmero para mantenerla nítida, pura, como es nítido y puro el sacrificio del verdadero médico que a la cabecera del enfermo, se ha despojado de todas sus miserias humanas para convertirse en un sacerdote del deber, manteniendo en su integridad el solemne juramento que pronunciara al recibir su título: He ahí, por qué pretendemos elevar a culminante alta prepotencia esta faceta tan importante de la cultura médica.

Los del gremio, debemos unirnos íntimamente, ser sinceros en la ayuda profesional y con la mirada fija en el lema de remediar el dolor, de salvar la existencia y de curar hasta las enfermedades del alma, si posible fuera, marchar unidos siempre y siempre altruístas, íntimamente ligados, desposeídos de todo interés lucrativo y de todo encono mal-sano, impropio de los que voluntariamente han querido sacrificarse por sus semejantes.

Felizmente, tenemos el ejemplo vivo y palpitante que nos legaron nuestros maestros. Ellos nos han hecho depositarios de su gran obra y por eso, si bien carecemos de las luces intelectuales que ellos poseían, tenemos bien templado el carácter y el corazón lleno de fe, para conservar incólume su obra y conservar todos nuestros esfuerzos para empujarla siempre adelante.

Entre las diversas secciones, casi podremos decir, nuevas que el Instituto impulsará en este año, tenemos la de Seroterapia que, dirigida por nuestro entusiasta y competente consocio, Dr. Clovis Urioste Arana, comenzará ya a prestar valiosos servicios que,—seguramente,—por el prestigio de sus observaciones, llegará en poco tiempo a interesar

a los científicos con quienes el Instituto mantiene relaciones.

Igualmente, las Secciones de Electro-Fisiología y Electro-terapia, bajo la acertada dirección de los prestigiosos doctores Anastasio Paravicini y Manuel Gerardo Pareja, en poco tiempo más constituirán un gabinete en el que, con los auxilios de la ciencia moderna, se podrán curar por los más recientes métodos las enfermedades que requieren la influencia eléctrica.

Hoy en día, hay dos importantes factores coadyuvadores de la medicina en general y particularmente del médico: el diagnóstico, y la terapéutica verdaderamente científica, constituyen los tópicos esenciales de las prácticas médicas. Ahora bien, el diagnóstico requiere urgentemente la colaboración del laboratorio, de la radiografía y de la radioscopia; el primero, para el examen y análisis de cualquier líquido, orgánico, ya fisiológico, ya patológico, que puede señalar al clínico—con claridad—cuál debe ser su conducta; y el segundo que permite al clínico y al cirujano dirigir con exactitud su terapéutica o su intervención en cada uno de los casos.

Pues bien, aceptado este postulado médico, nuestro conato se encaminará tenazmente a dejar establecidas en la forma más amplia posible, dentro de nuestro medio y los recursos financieros que obtengamos, la oficina de análisis, adscrita al laboratorio de seroterapia y dar a nuestra nueva sección radio-electroterápica todo el material que requiere para realizar con precisión las observaciones que demanda y el auxilio de tan importante recurso de ilustración profesional.

Entonces, señores colegas, el diagnóstico clínico, el lesional, funcional y el causal que es etiológico, causa específica—por ejemplo—de la enfermedad, podrán ser determinados sin vacilaciones, conduciéndonos a una nada equívoca terapéutica.

Si el objeto principal de una institución científica médica es dar a sus componentes todas las luces y procurarles los medios, y sobre todo, las instalaciones más modernas para el ejercicio suficientemente consciente de su delicada profesión, pensamos que las obras insinuadas representarán un paso de efectivo progreso, no solamente para los socios, sino para el conjunto médico y en beneficio de la población en general, pues que todo trabajo y esfuerzo está consagrado a nuestra ciudad querida.

Paso a daros brevísima cuenta del movimiento de las diversas secciones del Instituto, y lo hago en esta forma somera, porque los ilustrativos informes de los jefes de cada

una de ellas y que verán la luz pública en el Boletín social, mostrarán a los que se interesen en nuestras labores la ardua obra que abnegadamente se ha realizado en 1924.

BIBLIOTECA

Dirigida por socios tesoreros, esta sección ha progresado notablemente en los últimos tiempos. Aumentado el número de volúmenes y perfectamente bien catalogadas y ordenadas las obras, según una metódica clasificación, la Biblioteca constituye una fuente de saber, donde los médicos pueden acudir a beber la ciencia de que tanto han menester para el ejercicio de su delicadísima misión.

Para el mayor incremento de nuestra Biblioteca acudimos a la generosidad de nuestros colegas, para que nos remitan libros y folletos, que nos sean útiles, donativo que redundará en beneficio general y que será recibido con gratitud y estima.

VACUNA ANTIVARIOLOSA

La más importante y antigua sección del Instituto, la que en circunstancias críticas, promovió desequilibrios y ligeros trastornos en la normal evolución de esta Sociedad, marcha ahora vigorosamente impulsada y con la corrección de siempre, bajo la competente dirección de su jefe, Dr. Armando Solares Arroyo.

Por el momento se cuenta con material suficiente, sus oficinas están bien instaladas y conservadas; se puede decir que es una sección casi completa en su organización material y científica, y únicamente requiere para su normal funcionamiento que no se le prive del factor económico indispensable para que pueda llenar ventajosamente su cometido.

La calidad y eficacia del fluido en nada ha variado de los productos que en épocas anteriores se obtenían con merecido crédito. Así lo prueban: el informe del Jefe; la creciente demanda de envío que se solicita de todos los ámbitos del país, y la encuesta médica registrada en la Revista del Instituto, en la que eminentes médicos han exteriorizado su opinión favorable acerca de la vacuna antivariolosa del Instituto Médico «Sucre».

Si bien es verdad que en diversos puntos se ha notado el recrudecimiento de la viruela, este hecho no debe imputarse jamás a la ineficacia del flúido, sino al descuido punible de los encargados de mantener la higiene y hacer la vacunación obligatoria en todos los distritos de la República.

Dice así el informe del Dr. Solares Arroyo que por su importancia lo hago conocer:

Instituto Médico Sucre.

Sección de vacuna antivariolosa

Sucre, 1º de febrero de 1925.

Al señor Presidente del Instituto Médico «Sucre»,

Presente.

Señor;

En conformidad con lo prescrito en el Reglamento Interno del «Instituto Médico Sucre», me permito comunicarle que la Oficina de Vacuna Antivariolosa, que se encuentra bajo mi dirección, ha funcionado durante el año próximo pasado con toda regularidad.

Inclúyole adjunto un cuadro que manifiesta las remisiones de vacuna que ha hecho dicha sección a los diferentes departamentos de la República. Por él verá Ud. que el servicio se ha verificado en buenas condiciones.

Con este motivo ofrezco a Ud. mis consideraciones de respeto, con que me suscribo atento—

servidor—

(Firmado) *A. Solares Arroyo.*

Instituto Médico Sucre
Sección de vacuna antivariolosa

Resumen de las remisiones de vacuna antivariolosa
Durante el año 1924

Departamentos	Número de ampollas		Número de vacunaciones		
	CHICAS.	GRANDES			
Chuquisaca.....	2,261	—	para	22,610	Vnes.
La Paz.....	1,928	60	«	22,280	«
Cochabamba.....	1,140	—	«	11,400	«
Oruro.....	1,153	14	«	12,230	«
Potosí.....	2,565	80	«	29,650	«
Tarija.....	965	—	«	9,650	«
Santa Cruz ..	636	5	«	6,610	«
Beni.....	125	—	«	1,250	«
EXTERIOR					
Buenos Aires (Argentina).....	50	—	«	500	«
Total.....	10,823	159	para	116,180	Vnes.

NOTA.—Además se ha provisto la cantidad suficiente de fluido, a la Asistencia Pública, Mercado y Comisión Vacunadora, para 9,911 vacunaciones.

Sucre, 1º de febrero de 1925.

(Firmado)—Dr. ARMANDO SOLARES ARROYO.

MUSEOS

En el transcurso de este año no hemos podido aumentar nada de notable; pero en cambio se encuentran bien orde-

nados y prestan valiosos servicios, muy especialmente a los alumnos y a todos los establecimientos que lo requieren, cumpliendo así el objeto primordial para el que fueron creados.

Su Jefe merece nuestra palabra de aplauso.

SECCION METEOROLOGICA

Dirigida con todo acierto por su Jefe, esta sección continúa registrando sus observaciones que son de tanta mayor exactitud, cuanto que contamos con aparatos de precisión que nos permiten señalar inequívocamente las variaciones atmosféricas de nuestro suelo.

El desenvolvimiento de la sección es completamente normal.

Debo terminar, señores, esta rápida memoria de estilo, recordando que el doctor Cuéllar, en su último mensaje, en la sesión pública que presidiera, nos decía:—«A vosotros, jóvenes colegas del Instituto Médico, me dirijo especialmente, y en vuestras manos encomiendo esta institución, a la que he consagrado todas mis energías y los mejores años de mi vida. Vosotros, los jóvenes, estáis obligados a continuar la obra de los viejos».

Pues bien, cumplamos el encargo de nuestro ilustre Presidente y procuremos en este año, excepcional en la vida de Bolivia, pues que va a recordar la primera centuria de su institucionalidad con soberanía propia, trabajar vigorosamente por su engrandecimiento.

Mostrar al INSTITUTO que cuenta con seis lustros de existencia, como un foco científico cuyas irradiaciones al mismo tiempo que alumbran los cerebros de los médicos de Chuquisaca, mantiene también cálido el sentimiento de amor a la patria; algo, pero muy superior, debemos ofrendar al terruño en tan trascendental fecha y eso será compensar en algo la deuda sagrada que tenemos para con la legendaria Universidad, en la que hemos coronado nuestra carrera y a la que le debemos patria autónoma, porque fué la cuna intelectual de la independencia.

Nos toca, señores, llegar al 6 de Agosto de 1925, fecha de la culminación grandiosa, mostrándonos modestos, sencillos talvez, pero llenos de un gran fuego intelectual: conservadores celosos de la Ciencia y potentes en ideas nuevas en prestigio y dignidad, y que tenemos la noble aspiración de ser dignos discípulos de nuestros sabios y prudentes maestros, de nuestros heroicos antepasados; aunemos nuestros es-

fuerzos, conjuncionemos nuestras voluntades y podremos decir con legítimo derecho: consagramos desinteresadamente nuestra labor en bien de la humanidad. He ahí nuestra obra.

No es fácil borrar la mancha de púrpura que sobre su chabrá, derramó el más virtuoso de los americanos, el impecable Sucre, pero nosotros no debemos permitir que se nos atribuya la mancha negra de atrasados y egoístas; no mil veces nó, nuestra asociación debe mostrar límpida, pura como son las instituciones benéficas al hombre.

Seguramente no nos agitará en la fecha magna el silbato de la jadeante locomotora, que, para vergüenza nuestra, todavía no ha llegado a ligarnos con los departamentos hermanos que gozan de sus beneficios: pero podremos exhibir siquiera los viejos pergaminos de esta ciudad querida y la obra imperecedera de los doctores de Charcas, para ponernos de pie y erguidos en el puesto en el que la Historia nos ha colocado y saludar a los pueblos de Bolivia y América.



CONFERENCIA

—DEL—

Doctor Manuel Gerardo Pareja

Leída en la sesión pública anual del
«Instituto Médico Sucre»

Condiciones de salubridad de Sucre

Señor Presidente del Instituto Médico.

Señores:

Las magnas fechas en la historia de los pueblos, obedecen a hechos trascendentales, realizados por hombres a quienes el destino dotó elevadas condiciones de valor, honradez y virtud patriótica. Señalado con estas cualidades, nació en Cumaná Antonio José de Sucre el 3 de febrero de 1795, alumbrado por la más brillante aureola de sol glorioso y predestinado a luchar por el derecho de varias divisiones territoriales americanas que anhelaban los derechos de independencia y libertad. Sin que nada pueda quebrantar sus ideales, sin que por nada rinda sus propósitos, sigue el camino que se había trazado y lucha perseverante, hasta coronar sus sacrificios victoriosamente, el 9 de diciembre de 1824, en los campos de Ayacucho.

Es a él, al que bordó en sus ensueños el laurel de las glorias y que despertó a la gran realidad de la obra que había realizado, que el Instituto Médico Sucre rinde homenaje en estos momentos, celebrando también en esta fecha el 29 aniversario de su fundación.

Me ha tocado el turno de cumplir con lo impuesto por los estatutos de esta institución científica, trayendo a vuestra consideración esta pequeña conferencia, cuyo tema: «Condiciones de Salubridad de Sucre», lo desarrollaré de una manera muy general, porque hacer un estudio detallado sería cansar largamente vuestra atención.

Satisfechos estamos de que nuestra ciudad es bella y que su clima es agradable; pero, el aspecto y decoración tienen influencia en la salud pública? Un clima por agradable y bueno que sea podrá contrarrestar la falta de medios higiénicos que favorecen la propagación de enfermedades infecto-contagiosas? La respuesta es negativa. En Sucre no existiendo los cuidados convenientes para evitar la insalubridad, ella tiene que cimentarse más profundamente, lo que debemos evitar con los mayores esfuerzos y organizándonos con servicios sanitarios que sepan remediar las deficiencias higiénicas. Si contáramos con mayor población, aumentara nuestro movimiento, tuviéramos algunas fábricas, lo que no en mucho tiempo ha de suceder, el estado sanitario sería insostenible y una censura dolorosa nos haría comprender que no supimos prevenirnos con medidas de buena profilaxis.

En el momento: cuáles son las condiciones higiénicas de Sucre? Escasas, señores, por no decir nulas. No hay reglamentación conveniente de higiene, no se hace vigilancia por personal idóneo del desenvolvimiento higiénico en la ciudad ni en los establecimientos públicos, no se inspeccionan las condiciones de vivienda, los lugares de expendio de víveres ni el estado en que estos son entregados a la venta etc. Por estas deficiencias, somos víctimas del estado endémico de muchas enfermedades y de las frecuentes epidemias que nos visitan. Tuberculosis en todas sus formas, sífilis, fiebre tifoidea, gripe, neumonía, diversos males venéreos etc. son afecciones con las que estamos acostumbrados y que nunca faltan en proporción alarmante.

Si la higiene se impone en tiempo normal, debe ser más rigurosa cuando se presenta una epidemia. Sensiblemente estamos muy atentos a la defensa que tenemos en nuestro clima y nuestro sol, sin ayudar a estos factores naturales que podrían hacer de Sucre un verdadero sanatorio.

A grandes rasgos voy a mostrar algo de lo que principalmente llama la atención;

ATMOSFERA.—Las condiciones de vida varían como es natural, según la altitud que se ocupa; mientras mayor es la altura, nos encontramos sometidos a la influencia de una menor presión atmosférica, que influencia directamente en el sistema circulatorio y por consiguiente en las condiciones de nutrición celular. La mayor rarefacción del aire en lugares ele-

vados sobre el nivel del mar modifica su composición cuantitativa. Resulta de esto, que el organismo, para utilizar los componentes del aire atmosférico, tiene que activar algunas de sus funciones (respiración, circulación), medio evidente de establecer equilibrio nutritivo. Consecuencia: hiperfunción.

Los agentes infecciosos que por tal o cual circunstancia impurifican el aire, son múltiples y nos amenazan continuamente. Por nuestras condiciones atmosféricas y esa hiperfunción que os he indicado, el organismo se encuentra en estado favorable de receptividad para los microbios. Mas, por el acostumbramiento al ambiente en que se vive, se establecen defensas orgánicas, combatidas por otra parte por las alteraciones atmosféricas mismas, que predisponen imponiendo la evolución patógena de nuestros huéspedes infecciosos.

Si no conocemos el aire que respiramos, ni nos damos cuenta de los agentes infecciosos de que se encuentra cargado, ni tampoco sabemos fijamente la fuente de su impurificación, cómo podemos evitar las enfermedades infecciosas? Salta a la vista la falta de una oficina donde con la mayor frecuencia se analise química y bacteriológicamente el aire.

NATURALEZA DEL TERRENO.—Como en la atmósfera, nada se conoce de nuestro suelo (composición, permeabilidad, agua y gases, aire interpuesto, etc.)

AGUA.—Las vertientes que nos surten de agua, rinden como grado higrométrico las más favorables condiciones para hacerlas potables; son necesarios mucho cuidado y vigilancia para evitar su impurificación. El agua que tenemos de Cajamarca es bien recibida y distribuida teniendo como ventaja la elevada presión con que circula; no así las otras vertientes, que son accesibles a contaminarse.

Por muy seguro que se esté de la calidad del agua, es indispensable someterla a análisis frecuentes y buscar también agentes que pudieran infectarlas, lo que sensiblemente no se hace. Es de advertir que el agua es uno de los principales transportadores microbianos, sobre todo del bacilo de Ebert productor de la fiebre tifoidea. Las aguas deben ser pasadas a una oficina de análisis por lo menos dos veces semanales en tiempo normal y todos los días cuando hay una epidemia o si amenaza presentarse.

ALCANTARILLADO.—Cruzan la ciudad varias quebradas que reciben las aguas servidas en las casas al mismo tiempo que las basuras y todos los desperdicios; el alcantarillado vierte sus aguas en ellas, pero como en tiempo seco no hay corriente ninguna que las limpie, se forman charcos que con materias orgánicas que jamás faltan, hacen una fermentación

continua y peligrosa, constituyendo focos de infección, origen de epidemias. Solo en tiempo de lluvia son depuradas por la corriente de agua.

Nuestro alcantarillado es pésimo por su defectuosa construcción y por ser muy superficial; cruza las cañerías de aguas potables a la misma altura de éstas y puede contaminarlas. Toda canaleta de alcantarillado debe correr por lo menos a dos metros de profundidad del suelo.

VIAS PUBLICAS.—Peligroso es transitar las vías públicas en las primeras horas de la mañana en que concluye recién el aseo de las calles. Una ordenanza municipal impone el barrido antes de que hubiera tráfico; mas, ella es infringida, de donde, los transeúntes salen a respirar el polvo séptico removido por el mal sistema de aseo para el que ni siquiera se humedece el piso,

Las calles de la ciudad son inmundas porque desempeñan el lugar de letrinas y vertederos de aguas sucias. Algunos barrios se hacen intransitables por el mal olor que desprenden.

La pavimentación es mala, se presta a mantener pozos de agua.

Debe merecer una atención especial el mantener el aseo de nuestras vías públicas. El lavado de las calles se impone todos los días y en tiempo de epidemia se lo debe hacer con soluciones antisépticas que desinfecten el suelo.

CENIZALES.—Con este nombre se conocen todas las terminaciones de las calles de la ciudad donde son echadas las basuras y donde la gente del pueblo descarga sus necesidades, puesto que en sus domicilios no dispone de lugares adecuados para el efecto.

El viento, cualquiera que sea su dirección, introduce a la ciudad un aire infecto.

Hace poco, se veía cruzar por las calles, pequeños carros mal contruidos, transportando basura y derramando en el tráfico, precisamente la peor parte de su contenido: el polvo. De lo recogido por los carros basureros, una parte se distribuía en las calles y la otra llegaba al cenizal. Este sistema imperfecto era preferible suprimirlo, ya que no se dispone de carros herméticamente cerrados que no amenacen el aseo y la salud pública.

Para evitar este sistema de verter basura, sería conveniente que la Municipalidad disponga de algunos hornos para destruir al fuego todos los desperdicios de la población.

EDIFICIOS Y ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.—Son precisamente los que peores condiciones higiénicas

reunen. Escuelas, cuarteles, cárcel, etc., no son otra cosa que casas adaptadas para el objeto que deben llenar. Es lastimoso llevar a los niños que son los que deben merecer mayor cuidado, a establecimientos que por uno u otro motivo amenazan su salud; es penoso invocar el amor patrio de la juventud, para cerrarla en cuarteles improvisados donde la falta de higiene es completa. A este propósito, he de hacer referencia de un hecho que ya ha llamado la atención de las autoridades, y es: que gran número de los jóvenes que hacen su servicio militar resultan o tuberculosos o cardíacos. Contando con predisposición por parte de los conscriptos, es evidente que actúan como factores determinantes, las malas condiciones higiénicas y el ejercicio forzado a que se los somete.

En la mayor parte de las oficinas públicas se los obliga a los empleados a trabajar en condiciones pésimas de higiene; tomo como ejemplo el palacio de justicia, ese edificio monacal, con celdas mal iluminadas, mal aireadas, húmedas y donde en muchas de ellas no se conocen rayos de luz solar; esos frigoríficos que en otra hora serían penitenciarías de los dominicos, están destinadas ahora a servir de suplicio a los empleados que en ellas se desenvuelven.

CASAS DE VIVIENDA.—En su mayor parte son amplias, provistas de grandes patios y llenas de plantas; estas condiciones son favorables e higiénicas. Mas las construcciones no obedecen a plan ninguno en cuanto se refiere a su orientación, naturaleza del piso, condiciones de ventilación, distribución, alcantarillas, etc. Pocas son las casas que reúnen condiciones higiénicas, faltan en casi todas ellas instalaciones de baños, waterclosets, la distribución de agua es deficiente, el polvo abunda en las habitaciones.

Por ordenanza municipal, los propietarios arreglan las fachadas de sus casas; con esto se mejora el aspecto de la ciudad, pero no se hace nada por modificar las condiciones de vida de las familias. El aspecto exterior de las casas es un afeite de lo que ellas son en su interior.

Las viviendas para obreros no pueden ser más anti-higiénicas; generalmente es una habitación abierta a la calle, por suerte si comunica con otra o un pequeño patio. Esta habitación o tienda sirve a todos los miembros de una familia de dormitorio, comedor, sala de recibo, cocina y allí en sociedad con los animales de cría, pasa el obrero en las más desastrosas condiciones de suciedad. Fuera de esto, como no tienen retretes ni vertederos de aguas servidas, son las calles las destinadas a recibir las aguas, orinas, etc., que muchas veces son arrojadas del interior de las tiendas y amenazan bañar a los transeuntes.

VIVERES.—Son expuestos a la venta pública en forma nada adecuada. Pasan a los compradores después de haberse contaminado por el polvo, las moscas y las manos de las vendedoras que muchas veces no han tocado varios días agua, mucho menos jabón.

En cuanto a la naturaleza de los comestibles y la forma de su preparación, no están sometidos a ninguna vigilancia. Hace falta una reglamentación completa a este respecto y la adquisición de laboratorios que hagan análisis cuidadosos y vean como son entregados a la venta. Como gran lujo tenemos en el mercado una oficina que se dice servir para analizar leche, sensiblemente no se hace otra cosa que tomar su densidad, porque análisis, creo que hasta ahora si se ha empleado el yodo para determinar la presencia del almidón será mucho.

Y qué decir del mercado, el reparto, las panaderías, pastelerías y en general todos los lugares de venta. Todos nos damos cuenta de las pésimas condiciones de higiene en que se encuentran.

En la breve exposición que acabo de hacer, he procurado mostrar únicamente lo más trascendental; comprendréis que vivimos en un ambiente antihigiénico. Si los cuidados que al respecto se debe tener han sido desatendidos, no debemos extrañar que nuestro estado sanitario se encuentre en razón inversa de los esfuerzos que se emplean para combatir los focos infecciosos que nos amenazan, es decir: a menores medidas higiénicas, más enfermedades.

Tiempo es, ya que antes no se ha hecho de preocupar de este punto de vital importancia nacional y digo nacional, porque en iguales condiciones se encuentra toda la República. Lo que más vale para el interés personal y colectivo es la salud; hombres sanos y robustos son la esperanza de la Patria. El rendimiento corporal físico, es soporte que sostiene en el grado cultural de las naciones; punto cierto, puesto que el alcance intelectual y moral de sus habitantes, obedece al desarrollo orgánico, para cuyo resultado es indispensable estar sano.

Pocos meses más y habremos completado a un siglo nuestra vida libre y republicana, y en todo este tiempo: qué de efectivo se ha hecho en pró de la higiene? Es desconsolador comparar nuestra labor con la desenvuelta en las demás repúblicas del continente. La Argentina, Chile, el Brasil, el Paraguay, el Perú, etc., se han preocupado de su salubridad; Bolivia es precisamente lo que más ha descuidado. Muy atrasados estamos, pero reaccionemos entusiastas y desenvolvamos todo el empeño posible para llegar a un resultado favorable. De sentir es la indiferencia con que se reciben propagandas de esta clase y que las muchas confe-

rências escritas a este respecto, conmuevan al público y a las autoridades, solo en el momento de su lectura para ser olvidadas rápidamente.

Con el deber que la profesión nos impone, emprendamos nuestra tarea médico-social los que tenemos la honra de pertenecer a este Instituto, y busquemos el bien de las personas, de las colectividades y de la patria entera. Con este fin es preciso procurar la organización de servicios sanitarios y hacer una reglamentación higiénica.

Vasto es el campo de la higiene e impone la necesidad de penetración profunda del ambiente en que se vive; estamos rodeados de peligros que amanazan la salud y ellos se encuentran seguramente más asentados, en aquello que menos se ha previsto. El campo de acción del higienista es amplio, su papel es difícil; es a él que corresponde la más noble de las campañas, es quien tiene que entregarse a un combate de fuerzas muy desiguales: debe luchar con lo invisible, destruir lo impalpable. El higienista se sirve de la naturaleza para luchar contra la naturaleza misma; defiende la vida, destruyendo la vida; es en fin, un egoísta que para mantener el bienestar de su especie tiene que vencer y acabar con organismos unicelulares: los microbios. Triunfar es imposible si no se organiza ampliamente para emprender esa campaña.

Es en primer lugar al médico que corresponde velar por la salud pública prestando la más decidida colaboración a las autoridades sanitarias y declarando los casos de enfermos contagiosos que son entregados a su atención. El secreto profesional se opone muchas veces a ello, mas las enfermedades epidémicas y que peligran propagarse, no deben ser ocultadas.

En Francia se ha dividido la declaración de las enfermedades en: obligatoria y facultativa. Trece son las enfermedades de la primera categoría: tifoidea, tifus exantemático, viruela y varioloide, escarlatina, sarampión, difteria, sudor miliar, cólera y enfermedades coleriformes, peste, fiebre amarilla, disentería, infecciones puerperales y oftalmía del recién nacido, meningitis cerebro-espinal epidémica. Las enfermedades cuya declaración es facultativa son: tuberculosis pulmonar, tos ferina, gripe, neumonía y bronconeumonía, erisipela, parotiditis epidémica, lepra, tiña, conjuntivitis purulenta y tracoma.

El reglamento de higiene de los Estados Unidos de N. A. coloca a la tuberculosis entre las enfermedades de declaración obligatoria y dice así: «Esta declaración será completamente confidencial y no dará lugar a medidas de aislamiento respecto al enfermo; solo servirá desde el punto de vista de la

estadística y de la enseñanza. Las casas evacuadas después de una defunción, no volverán a habitarse sin haber sido desinfectadas. Toda familia que tenga un enfermo de viruela, difteria, escarlatina, tifoidea o tuberculosis, recibirá un folleto indicando los métodos preventivos que debe adoptar para evitar la diseminación de la dolencia».

En el Portugal, el código sanitario dice refiriéndose a los deberes de los médicos en materia de sanidad: «Todo médico en el ejercicio de su profesión, tiene el deber de contribuir al buen régimen sanitario, declarando los casos de enfermedades infecciosas, extendiendo, sin faltar a la verdad los certificados de defunción y prestando siempre su concurso a las autoridades sanitarias».

En Alemania la ley de declaración obligatoria, no sólo se refiere al médico, sino también, al jefe de la familia, las personas que traten o cuiden al enfermo, a los que vivan en edificio donde se presente el caso y el médico del registro civil.

La acción aislada y personal no puede dar resultado satisfactorio; nos debemos asociar en grupos regionales sometidos a un plan que guíe nuestro desenvolvimiento. Los servicios sanitarios que a este fin tienden, son cuerpos o entidades encargadas de orientar el movimiento higiénico y a ellos esta encomendado cuidar por la salud general.

Como quiera que las organizaciones sanitarias departamentales no deben diverger en su sistema de servicios, deben estar sometidos a un sistema general, eje que pueda conducir el movimiento uniforme en toda la República. De aquí la necesidad de crear primero el Servicio Sanitario Central, del que dependan los servicios municipales o departamentales, sometiéndose a su vez a éstos los de las provincias.

Estos diferentes cuerpos de organización, exigen no únicamente el concurso de médicos; sí que también deben entrar a formar número personas sobresalientes en diferentes campos de actividad.

En España el Real Consejo de Sanidad reconoce 39 miembros, entre los que se cuentan: las principales autoridades, diplomáticos, médicos, farmacéuticos, veterinarios, abogados, ingenieros, etc. Igual participación se concede en las juntas provinciales y municipales, presidiendo todas las reparticiones de organización la primera autoridad local. Tenemos así, que el presidente del Real Consejo es el Ministro de la Gobernación; en la junta provincial preside el Gobernador Civil y en las juntas municipales el Alcalde.

Y es más, la misma legislación sanitaria, hace desempeñar un rol importante a la mujer. En uno de sus artículos

referentes a la organización municipal dice: «Se procurará agregar a la junta una comisión de señoras para la acción complementaria en la vigilancia de la atención domiciliaria a enfermes pobres, propaganda de la higiene durante la lactancia e higiene de los párvulos, protección de embarazadas y paridas pobres y demás cuidados análogos».

Digno es esto de ser imitado en nuestra organización, y en efecto: quién más solícita, abnegada y cuidadosa que la mujer? Ella que lleva el galardón de la virtud y que tiene en sus sentimientos como dogma la caridad, es la que con ventaja debe ser incorporada al seno de los servicios sanitarios. Una condición más: es que, serviría para ayudar la campaña higiénica por su espíritu observador, minucioso y de iniciación. Tomemos en cuenta por otra parte, que la higiene y la beneficencia marchan paralelamente; que la ayuda al desvalido y al desgraciado, está en manos de las señoras.

Todos estos servicios, sirven también de cuerpos consultivos al Gobierno para las determinaciones y medidas higiénicas que adopte; así mismo, los institutos y academias de medicina, con sus informes en asuntos técnicos.

En una armonía así establecida, es de procurar la pronta realización de obra tan beneficiosa. Al escribir los conceptos y las necesidades que muestra la presente conferencia, ha llegado a mi poder una circular acompañada del texto que contiene el proyecto del H. diputado doctor Juan Manuel Balcázar, que con el título del Código Sanitario de Bolivia, debe presentar al Congreso del presente año. No necesita comentario; tan brillante idea, es recibida con todo entusiasmo y complementa el vivo deseo de que estamos animados para hacer efectiva una nueva tarea, a la que colaboraremos con todo el calor de nuestras buenas aspiraciones. El proyecto del doctor Balcázar será sometido a la consideración de los miembros de este Instituto para estudiarlo con todo detenimiento y emitir, ya que el proyectista pide, una opinión franca. Entre tanto, mis más vivas felicitaciones que las hago públicas, al H. diputado mocionista.

Es tiempo de iniciar en Bolivia una nueva era: la de vivir en medio higiénico; es tiempo de preocuparse del porvenir nacional, procurando a las generaciones venideras un ambiente bienhechor y saludable; es tiempo de pensar en los ciudadanos del mañana, si de ellos depende el futuro de la Patria. Próximos a la celebración del centenario de nuestra República: qué mejor ofrenda al recuerdo de esa fecha gloriosa y al sacrificio de sus héroes, que dar un paso en la organización de servicios sanitarios! Qué mejor ofrenda que dejar a nuestros hijos la herencia de sanos organismos, de robustos cerebros, si sabemos que la Patria necesita de hom-

bres pletóricos de vida que sepan defenderla y devolverle sus derechos usurpados?

Sí señores, procuremos para los bolivianos del porvenir un ambiente sano, que ellos estén poseídos del más ardiente amor patrio, que viriles y valientes, sepan empuñar nuestra tricolor y bañarla en las saladas aguas del océano; que tengan la suerte de dirigirse orgullosos al Mariscal de Ayacucho y en sagrada oración patriótica exclamen; «Padre, hemos cumplido tu mandato, ahí está íntegra nuestra Patria como tú nos la dejaste».

1925.



Terminada la lectura del trabajo del Dr. Pareja, el Presidente pidió al señor secretario la lectura del documento que sigue:

Sucre, 3 de Febrero de 1925.

COPIA LEGALIZADA

«(Sello seco)
Ernesto O. Rück.

Sucre, Febrero 3 de 1905.

Al señor Presidente del Ilustre Instituto Médico Sucre.

Presente.

Señor:

Ha trascurrido la vida de una generación desde que don Adolfo Ballivián, el digno sucesor del inmortal Sucre, exaltó su último aliento, en este pueblo de sus afecciones.

Tuve la dicha de haber merecido la amistad del justo varón, del hombre calificado del ideal, como amigo y gobernante, del primero entre los mejores de su tiempo.

Rendido admirador suyo, para tener el derecho de dar mi voto en su favor para la Presidencia de la República,—tomé carta de ciudadano boliviano, aunque de corazón ya lo fui desde mucho tiempo antes.

El 15 del expresado mes y año, terminada la autopsia y el embalsamamiento en el corredor de la huerta del antiguo palacio de gobierno, a insinuación mía, el doctor Luis Ortiz, uno de los médicos asistentes, cortó una guedeja del cabello de Ballivián, que siempre la he guardado como una reliquia del mayor valor.

Al presente la confío a la custodia del Instituto Médico, por el temor de que alguna vez podría perderse tan preciada prenda, de la que una parte participé a la simpática hija de don Adolfo, la señora Carmen B. de Guerra.

Conservo indeleble la impresión que me causó la vista del cuerpo de Ballivián tendido sobre la mesa de disección.

Con su hermoso rostro alabastrino, el mártir del deber, era la vera y bellísima imagen del Cristo Redentor.

Estimo como un deber de todos, el conservar siempre vivo el recuerdo de aquellos hombres que, cual astros luminosos, señalan el camino a los pueblos, y éstos en cambio les tributan un verdadero culto siempre creciente en el curso del

tiempo, siendo dignos de compasión los que carecen de ideales.

Así también sucederá, a no dudar, con el ideal personificado en la augusta figura de Ballivián, que la hemos contemplado como radiante meteoro en su fugaz paso por la tierra.

Me he permitido relatar las circunstancias anotadas, con el objeto de dar la debida autenticidad a la prenda depositada en un pequeño cofre de hierro, artísticamente cincelado, recuerdo de mi amigo don Hugo Reck.

Quieran Uds. señores Presidente y consocios, aceptar con benevolencia mi humilde, pero valioso obsequio, y darle la colocación que merece, en la colección de objetos históricos que posee el Instituto.

Su obsecuente y—

S. S.

(Firmado)—E. O. RÜCK.

El anterior documento es copia fiel y literal del oficio N° 146 que se encuentra en el Tomo VI de los Anales del «Instituto Médico Sucre».

(Firmado)—CLAUDIO RCSO.

Secretarlo del Instituto Médico «Sucre».

Luego el Presidente explicó el momento en que se cortó el cabello del Presidente Ballivián cuyo resumen es el siguiente:

Señor Presidente de la Sociedad Geográfica «Sucre»:

Como acabáis de escuchar la lectura del documento que acredita el origen del mechón de cabellos del que fué Presidente de Bolivia, don Adolfo Ballivián, es necesaria una aclaración que compruebe este hecho, y me permito hacer un breve bosquejo del informe del médico que con más empeño trató la dolencia del primer magistrado de Bolivia.

Los médicos que tenían a su cargo al ilustre enfermo fueron Manuel Montalvo y Manuel Antonio Vaca Díez y luego llegó el doctor Zenón Dalence, que había sido amigo del señor Ballivián en la proscripción, y apenas repatriado, después de ocho años, tuvo que acompañarlo en los últimos días de su larga enfermedad. El 17 de enero del 74 le hizo su

primera visita médica y, en consulta con los doctores antes mencionados, siguió momento a momento la enfermedad de su amigo, hasta que éste falleció el 13 de febrero, a las dos de la madrugada con el mal comprobado de Nefritis Crónica, siendo éste el diagnóstico formulado por el doctor Z. Dalence, y de acuerdo con la opinión del doctor Montalvo, el doctor Vaca Díez opinaba que la gravedad del mal se debía a un paludismo serio, y le suministró altas dosis de *tanato de quinina*.

La sintomatología descrita por el doctor Dalence era de un mal de Bright y la autopsia lo comprobó, porque verificada ella se encontró poliserositis, alteración de los riñones y modificación del miocardio, de manera que tanto la sintomatología como el informe de los doctores que verificaron la autopsia, comprobaron el diagnóstico del paludismo indicado y tratado por el doctor Vaca Díez, que no se oponía a la nefritis que desfavorablemente complicada con el paludismo incrementó el carácter mortal de aquella.

Los diagnósticos de los médicos no estaban en contradicción, el mal principal era la nefritis y el paludismo debió haberlo contraído en su paso por sus peregrinaciones por lugares palustres.

El doctor Dalence, cuando pasó la confusión ocasionada por la muerte de su amigo, solicitó al Fiscal del Distrito de aquel tiempo, el doctor Mariano Navarro, se verifique la autopsia comprobatoria del mal que ocasionó la defunción del Presidente Ballivián, a efecto de desvirtuar las versiones que circularon entonces; y el Fiscal ordenó que la verifiquen los doctores Manuel María Raimundo Núñez y Melitón Brito. En cumplimiento de esta orden realizaron los nombrados la autopsia en el corredor del palacio de gobierno, con la concurrencia del Fiscal, el jefe de policía José L. Mendoza y el Notario de Hacienda José Félix Oña, y concurrieron al acto los doctores Wesley Beach y Manuel Villavicencio, farmacéuticos; Napoleón Raña, Miguel Careaga, César Pórcel, Constantino Medina, Manuel María Flores, Octavio Rivadeneira, Adolfo Siles, Emeterio Nava, Jaime Osorio, Belisario Girón, Luis Ortiz, Fernando Argüelles y Vaca Díez,

Contigua al corredor en el que se verificaba la autopsia y los pasillos del palacio y las puertas principales, se formó una guardia de honor por la juventud más selecto de entonces, distinguida tanto por su valor social como intelectual, y es en aquel propio momento en que el señor Rück solicitó al doctor Luis Ortiz, que ayudaba la autopsia, consiga un bucle del cabello de Adolfo Ballivián, y es esa virtual reliquia la que os entrego en este acto solemne para el Instituto.

Doctor Mujía:

Os entrego esta reliquia que celosamente guardaba el Instituto. Ha creído esta corporación que en el museo que va formando la merituada «Sociedad Geográfica Sucre», esta valiosa prenda tendrá lugar preferente, y por eso la cedo con generoso desprendimiento.

Guarda este cofre, según lo acreditan los documentos que se han leído, el cabello del ex-presidente de la República, don Adolfo Ballivián, de esa paladín de la juventud de su tiempo, del candidato de las clases ilustradas que en 1873, al frente de Casimiro Corral y Quintín Quevedo, mereció, en virtud de no haber obtenido ninguno de los tres candidatos el número suficiente de sufragios, ser elegido Presidente Constitucional por la Asamblea Extraordinaria de aquel año.

Adolfo Ballivián, hijo del vencedor de Ingavi, constituye para los bolivianos, y sobre todo para los jóvenes, un vivo ejemplo de patriotismo y respeto a la ley. De clara inteligencia y excepcionales aptitudes, distinguióse no sólo en la carrera de las armas, en la que tuvo brillante actuación como militar valiente y pundonoroso, sino también como orador parlamentario, publicista y literato. A estas cualidades se unían su acendrada honradez y los elevados propósitos que en bien del país manifestó en su corto pero muy fecundo gobierno. No es oportuno hablar de su administración, pero no puedo menos que admirar al patriota ciudadano que postrado en el lecho del dolor no abandona los negocios del Estado; su preocupación no está en su enfermedad sino en la suerte del país; sus fuerzas decaen, la muerte se anuncia ya, pero la frente luminosa de Ballivián sólo vibra por su amada Bolivia.

Guardemos con veneración profunda los cabellos que ornaron esa frente pensadora.

Señor Presidente del Instituto Médico Sucre.

Señores:

Coincidencia singular es la que evoca la simpática silueta del Presidente Adolfo Ballivián, en un día cívico como el 3 de Febrero, que nos recuerda a Sucre. Ambas imágenes se levantan juntas, con motivo de este gentil obsequio del Instituto Médico al Museo de la Sociedad Geográfica.

El gran Mariscal de Ayacucho, cuyo nacimiento recordamos hoy, es el héroe sin mancha, porta-estandarte de la Libertad triunfadora, paladín invicto de la Democracia, fundador de nuestras instituciones. De él podemos decir lo que de Washington sus compatriotas. Sucre, fué también para

nosotros: «el primero en la Guerra, el primero en la paz, y es el primero en el corazón de todos los bolivianos. Cuando se levanta el sol de sus virtudes en el horizonte de la Historia, palidecen los demás astros y se extingue su luz, humildemente....!»

Es necesario esperar el crepúsculo, la hora melancólica de las evocaciones dolorosas, para ver la nueva aparición sucesiva de los astros de primera magnitud, de aquellos que muy cerca nos presentaron la caricia de su luz, para rendirles así mismo, nuestro homenaje, para que escuchen nuestras confidencias y conozcan el secreto de la casi incurable melancolía que nos aqueja en este momento de prueba y desfallecimiento nacional ... ¡Astros de primera magnitud....! Allí están.... Adolfo Ballivián ... Frías.... Campero....

Aquel, centellea en 1873, como una esperanza.... A su aparición, la juventud sale nuevamente alborozada y viril, de los claustros universitarios, recordando a sus predecesores del 25 de Mayo de 1809; palpitan junto al corazón de sus maestros de energía, que se llaman Bustillos, Boeto, Baptista, Daniel Calvo, Salinas, Santivañez, Valle, Fernández, Zilveti.... y le proclaman candidato a la Presidencia de la República.

«Físicamente buen mozo y gallardo, tipo genuinamente castizo por la blancura del cutis y la regularidad de los rasgos, (dice nuestro historiador Arguedas) lo que había en él de sobresaliente y de veras superior, era su amor ilimitado a la Libertad y a las prácticas republicanas, y la pureza de su vida moral, que ofrecía rasgos sobresalientes de nobleza, hidalguía, desinterés y generosidad, cualidades todas que hacían de él un *hombre*, en la bella acepción de la palabra».

Ballivián, escribió desde Londaes, a sus amigos: «Acepto mi candidatura presidencial, con el único propósito de iniciar una política liberal, que no busque para estabilizarse, más fundamento que el de la opinión pública, una política liberal, que se proponga en la práctica, hacer gobiernos justos y esencialmente honrados».

Estos nobles propósitos no impidieron, ni al militarismo continuar su costumbre impositiva de forjar mandones de cuartel, ni a la demagogia seguir organizando partidos, llamados de mayoría, en el desorden de las orgías alcohólicas y amasados en la ignorancia de las turbas. Ambos se unieron para oponerse como barrera infranqueable a los anhelos patrióticos y desinteresados.

Ballivián, a su paso por Lima, comprendió el peligro internacional cercano que amenazaba a Bolivia, apreciando como inequívocas las tendencias de la política chilena, y como hombre de estado previsor no preocupó su espíritu más grande pensamiento que el de procurar todos los recursos.

posibles, para poder contrarrestar el golpe. En medio de la angustia financiera del país, exigió de las Cámaras la aprobación de un empréstito, destinado a la defensa nacional. Los políticos mediocres no le comprendieron, incapaces de prever los acontecimientos: las Cámaras se negaron a la aprobación del empréstito salvador.... Más tarde, cuando la Patria fué sorprendida por los usurpadores de su litoral, cuando se realizaron las previsiones del Estadista, ¡Bolivia carecía en absoluto de los medios de defensa...!

Aquellos políticos miopes no tenían ojos sino para fijar los ávidos y complacidos en el decaimiento físico del noble Ballivián, empujado a la tumba por incurable enfermedad y por las amargas y desengaños que hieren de muerte el corazón incomprendido del patriota.... El 14 de Febrero de 1814, cerráronse sus ojos dulcemente, bajo el dombo azul de nuestro cielo, nítido, como esa conciencia, para dormirse al fin.... eternamente.... El 14 de Febrero de 1879, cinco años después, el territorio nacional era hollado por la planta del invasor....!

Cumplíase la atormentada visión del Estadista.

De su cabeza yacente, cuyo último pensamiento fué consagrado a la Patria, procede esta reliquia sagrada que del Instituto Médico pasa hoy al Museo histórico de la Sociedad Geográfica, para ser allí venerada por los ciudadanos de buena voluntad, que aman el esparcimiento del espíritu en las soledades del pasado, y sienten en ellas las impalpables, misteriosas caricias del *recuerdo*.

Réstame agradecer, en nombre de la Sociedad que represento, al señor Presidente y Miembros del prestigioso Instituto Médico, por la entrega de esta apreciada reliquia, que, además de su valor histórico, representará también la solidaridad y la armonía de aspiraciones patrióticas que existen entre ambas Instituciones.

RICARDO MUJIA.



Del Dr. E. L. Osorio

Práctica médica

Rutina y lógica en terapéutica

Se puede decir que aun está en mantillas la terapéutica racional y verdaderamente científica. La mayoría de los procedimientos curativos y de los medicamentos en uso son, en efecto, puramente el resultado de una experimentación ligera y sin el contralor riguroso de un espíritu crítico verdaderamente lógico.

El empirismo es el padre de la terapéutica. Él ha servido para acumular los materiales destinados a construir su edificio; si se sigue paso a paso el camino recorrido por esta ciencia y arte, se encontrará con no poca sorpresa el absurdo como artículo de fe y como base de su desarrollo.

La terapéutica de no hace más que una ventena de años, cuando seguíamos los cursos de nuestra Facultad como alumnos, era una terapéutica de pura tradición y leyenda; una terapéutica en que apenas se esbozaban, muy de tarde en tarde, claridades de lógica o verdades incontrovertibles que pudieran imponerse al espíritu como adquisiciones definitivas de la ciencia. Abundaban en ella los remedios minerales y vegetales, y escaseaban, hasta casi no presentarse en muchos tratados, los grandes métodos fisioterápicos y organoterápicos. ¿Qué era lo que se exigía del médico en esa época no muy remota por cierto? Saber formular; atiborrarse el cerebro de recetas, y curar todas las enfermedades por medio de fármacos más o menos complicados, más o menos pretenciosos.

De esa infinidad de sustancias no quedan en la actualidad sino las menos complejas, las más sencillas. Algunas son admirables, como el opio, la quinina, el mercurio, la digital; la mayor parte son de importancia restringida, y muchas sin importancia alguna y hasta nocivas. Lo que ha envenenado la terapéutica desde sus orígenes es la subordinación de sustancias, métodos y procedimientos, a conceptos

teóricos o de doctrina, resultantes de concepciones filosóficas y de especulaciones intelectuales, sin relación con los hechos observados; en una palabra, la sujeción del arte a los prejuicios de los artistas.

Recientemente se ha comprendido y se ha llevado a la práctica el principio de que la interpretación lógica y experimental de los hechos hace deducir las leyes a que éstos están subordinados, constituyendo su doctrina; y se ha abandonado el viejo sistema de las preconcepciones, de las teorías previas, dentro de las cuales se quería encajar los hechos más contradictorios, cupieran o no.

Empirismo y dogmatismo constituyen, no obstante, todavía la base de la terapéutica científica; pero el contralor que opone el método experimental es estricto y no se dan por adquiridos sino los hechos comprobados.

Actualmente los grandes métodos terapéuticos modernos, como la quimioterapia sintética, la vacunoterapia, la sueroterapia, la radioterapia, la psicoterapia, la fisioterapia, la electroterapia, la curieterapia, la crenoterapia, la climatoterapia, la dietética, la fitoterapia, la opoterapia, etc., ocupan sitio preeminente y a ellos se encuentran subalternizados los métodos farmacoterápicos de la añeja ciencia de curar.

Siendo la terapéutica, como tantas veces se ha dicho, la síntesis y la conclusión de la medicina, porque a ella convergen todos los esfuerzos hechos para conocer la enfermedad y combatirla, es natural que no solamente se le conceda la importancia que merece, sino que también se la estudie y se la practique dentro del más riguroso criterio experimental.

Menos drogas y más naturaleza, es la voz de la terapéutica nueva, eco prolongado de la Escuela de Coos, que, a través de miles de años, repercute con la nítida pureza de su timbre original.

A los experimentos *in vitro*, sucedieron los experimentos *in vivo*, y con ello se creyó también alcanzar el máximo de la perfección experimental en nuestros tiempos. El grito de alerta: más seres humanos y menos cobayos, fué una voz de alarma y un consejo de prudencia, que principia a ser observado.

Todo ello indica progreso y muestra bien a las claras que en los tiempos presentes no se toman ya las cosas tales como quisiéramos que fueran sino tales como son en realidad. Pero ya que se desecha la excesiva confianza en los procedimientos nuevos y el demasiado brío de los experimentadores, debe también combatirse, para ser justos, los resabios de lo pasado, la rutina tradicional que nos ha legado una manera *sui generis* de razonar, o, mejor dicho, de norazonar, pues que

para obrar o pensar rutinariamente lo que menos falta hace es el juicio y el raciocinio.

El apego incondicional a las fórmulas consagradas, clásicas, tiene algo de iconolatría. Porque Sydenham o Trousseau lo dijeron, no es forzoso creer en lo que afirmaron. Volveríamos de este modo a los tiempos de Molière: «Hipócrates afirma, pero Galeno niega»; o al magister dixit de los escolásticos o a la fe de los creyentes. Por algo Descartes estableció, hace ya tantos años, el libre examen. Se siguen las doctrinas porque el tamiz de la razón las encuentra aceptables; se admiten los principios porque están basados en irrefutables comprobaciones. Pero que la sola autoridad de un maestro, por grande que sea, se considere como suficiente para aceptar o rechazar una cosa, he ahí el colmo del fanatismo y la negación de todo criterio lógico.

Me detengo en este punto, que parece trivial y nimio, porque estoy seguro de que entre mis comprofesionales hay muchísimos que se dejan guiar por el prestigio de un nombre para un tratamiento y no por la convicción de una doctrina.

Nada de raro tiene encontrar en cada formulario de los que circulan en el mundo médico, fórmulas no sólo erróneas, sino absurdas. Abro al acaso el formulario de Dujardin Beaumetz, hoy Gilbert e Ivon, año 1914, pág. 128, y con la primera cosa que me encuentro es con una fórmula de bálsamo antineurálgico, así concebida:

Clorhidrato de morfina	1	gr.
Cloroformo	10	<
Tint. de benjuí		
< < digital ^{aa}	20	<
Alcohol de 80 grados	60	<
M. S. A.		

¿Qué idea ha tenido el autor de la acción de estos medicamentos para reunirlos en esta forma tan ilógica?

Aquí va otra fórmula absurda, y conste que es del Códex francés:

Láudano	1	parte
Cerato	10	partes
Mz.		

Si me propusiese buscar, estoy seguro que encontraría por millares estos dislates amparados por la autoridad de sus autores.

Pero, se me objetará, ¿dónde se encuentra el contrasentido de las fórmulas mencionadas? A pesar de que ellos (pues son varios) saltan a la vista, voy a enunciarlos para quienes no quieran encontrarlos a primera vista.

En la primera fórmula se administra la morfina por la vía cutánea, por donde nunca podrá ser absorbida por ser una sustancia no coloidal y por consiguiente, incapaz de atravesar una membrana orgánica; en esta misma fórmula se incluye el cloroformo para calmar un dolor local, cuando el cloroformo lo mismo que la morfina no son anestésicos locales, y para calmar el dolor o suprimirlo, necesitan circular por la sangre e impresionar previamente los centros nerviosos. En cuanto a la añadidura de las tinturas de benjuí y digital, no creemos que tengan otro objeto que proporcionar un momento de risa a costa del ingenio del autor de la fórmula. Lo que es el alcohol, el alcohol, en fin, como se trata de un espirituoso, sirve por lo menos para poner algo de esprit a una receta a la que le falta el sentido común.

La segunda fórmula, esto es láudano con cerato simple de Galeno, no es absurda, no, puesto que revela buena voluntad para preparar una pomada calmante; pero es ilógica sí porque el autor de ella no se da cuenta de que el láudano, en otros términos, el opio desleído, no entra ni bajo la epidermis, ni menos dentro de la sangre (que es lo que necesitaría para obrar) por mucho que se lo junte al nombre del dios médico de la Edad Media y a su famoso cerato.

Estas fórmulas y sobre todo su aplicación, me traen a la memoria el caso de un señor párroco de pueblo, muy decidido por la medicina, que por curar una neuralgia orbitaria aplica entre nosotros una inyección de morfina en las sienes. Con la circunstancia favorable para el susodicho párroco de que, como mete la morfina por vía hipodérmica, en cualquier parte que pique, produce el efecto deseado,—salvo la incomodidad del sitio—, mientras que el Códex y Gilbert no alcanzan a tanto.

No quiero ser cansado transcribiendo fórmulas y criticando su preparación; si lo he hecho es simplemente para demostrar que por ahí corren muchas que no son del todo ejemplarizadoras, a pesar de estar suscritas por autoridades que se las considera infalibles.

El médico que se aprecie deberá, pues, tener criterio para asociar los medicamentos y lógica para emplearlos.

Por lo que toca a las novedades farmacéuticas, hay que estar también en guardia para no usarlas sino a ciencia cierta y a plena conciencia. Recordemos siempre el consejo burlón de un gran práctico: Hay que saber recetar los específicos nuevos a tiempo, cuando están de moda, porque de otro manera ya no obran.

Evitar, pues, las extravagancias de la moda, y evitar también la rutina irrazonable, es ya un paso en la terapéutica científica.

Los Manicomios en Bolivia

La locura aumenta en el mundo. Ella va paralela con la civilización. Así lo manifiestan las estadísticas. En los últimos cincuenta años los países más adelantados tales como Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, han visfo cuadruplicarse y aun más el número de los locos, sin que la población de esos países haya acrecido en la misma proporción.

Y es por eso que las voces de alarma cunden cada día. Hasta se ha propuesto el establecimiento de una institución defensiva universal con una oficina central v. gr. en París, para estudiar en común este gravísimo asunto. Los frenocomios se multiplican. Los alienistas son legión. En los estudios médicos se da ya a la Patología mental el lugar que le corresponde. En diversos países, por ejemplo en Alemania, pequeñas ciudades de 15 a 20 mil habitantes gastan millones de pesos en sostener debidamente sus clínicas psiquiátricas.

En Bolivia, naturalmente, en este asunto como en muchos otros, estamos aún en el período del comienzo y de los tanteos. En nuestras facultades médicas, si bien la Psiquiatría figura en los programas de la enseñanza, no se le ha dado sin embargo toda la importancia que se merece. Desde luego, no hay médicos especializados en esta materia. Ni los estudiantes demuestran mucha afición a tales estudios. Más atrae, ciertamente, un curso de dentística u oftalmología, por ejemplo, que no la difícil y abstrusa ciencia psiquiátrica.

En materia de manicomios, los que existen en Bolivia son los de Sucre, uno para hombres y otro para mujeres. Ellos son obra de la iniciativa privada. Hace unos 60 años un minero filantrópico acometió la obra primeramente en muy reducidas proporciones, y luego 20 años después construía el edificio que lleva su nombre. Este edificio costó a Pacheco más de Bs. 120,000, suma gruesa para esos tiempos (1884). Pacheco cedió el establecimiento al Estado y éste lo declaró de carácter nacional.

Parece que durante la primera administración de don Ismael Montes, se quiso construir otro Manicomio en La Paz; pero ulteriormente no ha podido darse cima a este propósito.

Resulta, pues, que la única institución para acoger los enfermos mentales del país ha sido y es la iniciada por Pacheco. Pero ha sucedido lo que debía de ser lógicamente. Esta institución ha llegado a ser insuficiente para recibir a los seres privados de la razón reunidos de todos los ámbitos del país.

Y entonces otra vez se ha dejado sentir la iniciativa particular.

Hace algunos años, en Sucre, un grupo de personas de buena voluntad lanzó la idea de construir un nuevo asilo para locos, mas como no se contaba ni con un céntimo, hubo que recurrir a la caridad pública. Y la caridad pública respondió cumplidamente a este propósito. Hasta el humilde menestral y hasta el pequeño niño de escuela tuvieron en esta ocasión hermosos gestos; damas y caballeros rivalizaron en entusiasmo. Un escritor nacional cedió el producto de uno de sus libros en beneficio de la obra. Otro cedió asimismo un premio pecuniario recibido en el extranjero.

Hoy este nuevo establecimiento está por concluirse. Se ha adoptado el sistema de pabellones rodeados por jardines. Su costo hasta ahora se aproxima a Bs. 200,000.

Esto es todo lo que se ha hecho en materia de Manicomios en Bolivia. Todo esto, como se ve, es muy poco y lo que llama la atención es que haya sido debido exclusivamente a la iniciativa de particulares, quedándole al Estado solamente la tarea de sostener los establecimientos instituidos por aquéllos.

Lo que quiere decir que en los poderes dirigentes del país no ha tomado arraigo un asunto que en otros países es una preocupación grande de sus gobiernos.

Es de desear que las presentes líneas tengan la virtud de sugerir en otras personas, muy especialmente en las que tienen en sus manos las riendas del Estado, el propósito de atender con más empeño la materia que tratamos.

Bolivia, como los demás países del mundo, y quizás más que otros, ofrece un amplio campo para esta clase de estudios. Sus mismas condiciones étnicas ya suministran una fuente de múltiples observaciones. Así, por ejemplo, por muy recientes observaciones que venimos haciendo ocasionalmente en los manicomios de Sucre, creemos que la *demenia precoz* que, como se sabe, es una de las psicopatías más generalizadas en el mundo, es poco frecuente en las razas autóctonas de Bolivia. Ahora bien, si esto se confirmase, cabría preguntarse: ¿Por qué? Y como éste, hay muchos otros puntos de interrogación interesantes. Las relaciones que tiene la psiquiatría con diversos asuntos de medicina legal, con problemas educacionales, con la higiene privada y

La Metapsíquica

El ilustre Richet, profesor de fisiología de la Escuela de Medicina de París, se puede decir que es el primero que ha encauzado dentro del terreno netamente científico el estudio de ciertos fenómenos calificados apriorísticamente por algunos de *espiritistas*. No es nuestro propósito entrar en el análisis de ningún dogma espiritista, porque por el hecho mismo de serlo queda fuera del dominio de toda investigación racional. El dogma, venga de donde viniere, no se discute: se lo acepta con fe o se lo rechaza con razones. La inteligencia no puede modelarse, deformándose, dentro de sus imposiciones. Lo indemostrable está fuera de la naturaleza y fuera de la ciencia. Las aseveraciones vertidas en los libros escritos por los prosélitos de la doctrina espiritista revisten carácter de profundo dogmatismo; por esta razón quedan excluidas del acervo hereditario, transmitido por las generaciones precedentes a las actuales con el encargo de estudiarlo y dilucidarlo.

Queremos sencillamente hacer un examen imparcial del método por el cual esta doctrina, al hacer sus investigaciones y al sacar sus conclusiones, se desvía de las directivas elementales de índole experimental, que desde Claudio Bernard hasta nuestros días, sin discontinuidad alguna, sirven para iniciar y proseguir el adelanto de las ciencias naturales y psicológicas.

Es evidente el hecho de que existen ciertos fenómenos que, a primer golpe de vista, parecen extraños en su naturaleza a los que de ordinario observamos en el campo de la física, de la mecánica, de la química, o de la fisiología, la cual siguiendo la expresión de Claudio Bernard no es otra cosa que la física, la mecánica y la química de los seres vivos. Es indiscutible que hay mesas que se mueven, mediums que hablan y escriben cosas raras ... Lo que es de admirar

es que, para explicar estos hechos, que deben caer en el campo de la observación y experimentación, pues son fenómenos físicos, fisiológicos, psíquicos y aun patológicos que necesitan ser cuidadosamente comprobados, analizados, sintetizados, clasificados e interpretados, se recurra a hipótesis sin fundamento, a teorías preconcebidas, a afirmaciones desprovistas de lógica, a creencias de un dogmatismo que nada tiene que envidiar al dogmatismo de cualesquiera de las religiones en uso, o de las ya desaparecidas. Esto es tanto más admirable cuanto que hay entre los espiritistas espíritus esclarecidos que seguramente no admiten infalibilidades absolutas. Pero, como dice el proverbio: «Le cœur a ses raisons que la raison ne comprend pas». El temor a lo sobrenatural, atávico en el hombre, el miedo a lo desconocido, instinto primitivo superior al raciocinio, son sin duda los responsables de esta modalidad de psiquismo.

Para emplear el método experimental, los que se dedican al estudio de los fenómenos que Richet ha calificado con tanta razón de metapsíquicos, deberían en primer lugar acumular los materiales de su ciencia, ordenarlos después y luego interpretarlos, deduciendo las relaciones de causa a efecto, buscando dentro de la naturaleza y no fuera de ella las leyes a que obedecen dichos fenómenos.

¿Por qué hemos de encontrar precisamente extraordinario el que se mueva una mesa alrededor de la cual se han juntado varias personas y se presente el caso de una mujer médium, que hable de cosas extrañas o escriba sobre asuntos que no son de su competencia? ¿No es verdad que, procediendo así, nos parecemos al salvaje que, al ver un aeroplano u oír un gramófono, piensa inmediatamente que se trata de un hecho sobrenatural? El hombre primitivo y el no primitivo también, divinizaron todo lo que se escapaba a su comprensión. Franklin, al subyugar al rayo, arrebató a Júpiter un poder inmenso, así como la ciencia astronómica, al demostrar que la tierra es un mísero planeta de un sistema solar igualmente miserable, desconcertó a los teólogos, que ya no sabían donde ubicar a dios y al diablo, las dos potencias sobrenaturales del bien y del mal, que antes los habían colocado arriba y abajo de la planicie terrena.

Ahora no hay un solo escolar que no se explique la redondez de la Tierra, la atracción de las electricidades positiva y negativa, el funcionamiento de un gramófono o el vuelo de un aeroplano. Y, sin embargo, estos fenómenos son más complejos, más difíciles de explicar que la mecanogénesis de una mesa o los fenómenos de transmisión del pensamiento o telepatía.

La sinceridad es la *conditio sine qua non* con que se debe

emprender cualquier investigación de orden científico. Quien lleve un bagaje de prejuicios para realizarlas, saldrá con un cúmulo de errores después de haberlas efectuado.

Creemos que, por lo mismo que la metapsíquica no ha sido aún objeto de una investigación científica rigurosa, no se pueden todavía formular las leyes que rigen sus fenómenos, sino de una manera absolutamente arbitraria. Pretender explicarlos por la presencia o ausencia de seres sobrenaturales, imaginarios, con una supervivencia infinita, es entrar de lleno en un terreno nada firme. Las teorías deben amoldarse a los hechos y no los hechos a las teorías.

Sin llegar a una conclusión definitiva, que, como acabamos de decir, ha de ser el resultado de maduros estudios de índole experimental, ya podemos desde luego desconfiar mucho del sistema espiritista que enarbola una bandera dogmática y, por consiguiente, anticientífica. ¿Por qué se encastilla en la idea de una psique perdurable, que está siempre lista a acudir a los llamados de un curioso iniciado para hacerle revelaciones que nada tienen de sensacionales? ¿No sería más sencillo y más acertado tener presentes las leyes naturales, invocar las fuerzas aun ocultas de la naturaleza, recordar que el átomo se desvanece, que el magnetismo animal no es una palabra vana; que hay radiaciones de gran potencia que despiden energías formidables y proceden de todos los cuerpos, y que la complejidad de la composición química del ser viviente humano puede engendrar reacciones insospechadas hasta ahora?

¿No sería lógico igualmente, en el dominio fisiológico, acordarse de ciertas condiciones especialmente de neurosis histérica, de sugestibilidad, de hipnosis, de letargia, catalepsia, sonambulismo, que pueden tener ciertas personas en grado mayor que otras? ¿Por qué no insistir en las psicosis del histerismo en las mediums, afección en que la facilidad de la auto y de la heterosugestión toca límites inverosímiles?

La patología nerviosa y mental tienen acumulados hasta hoy día documentos de irrefragable valor en cuanto atañe al desequilibrio intelectual, sensitivo, volitivo y consciente. ¿Acaso no se podía encontrar entre ellos fuentes de luz para ver más claro en ese fárrago de hechos insólitos que se agrupan bajo el epígrafe de espiritismo?

Indudablemente que sólo la fe es indiscutible, porque no quiere ver ni comprobar si ha visto. Se basta a sí sola. Vive del sentimiento y muere en él. Pero el sentimiento no es el raciocinio. Si los iniciados en la ciencia llamada *espirita* no son fieles adeptos de una nueva religión; si sus espíritus están abiertos a la luz de la razón; si sus criterios no están cristalizados en la aceptación dogmática; si aceptan

la discusión,—porque de ella brota la luz,—entonces que reflexionen, que aquilaten la solidez y el valor de sus conocimientos y que tengan la entereza de someterlos al crisol del método experimental; y si de allí salen transformados en ceniza, que se resignen a considerarlos pura escoria. En cambio, si resisten a tales pruebas, tócanos a todos inclinarnos ante la Verdad, que es la única deidad del universo.

DR. E. L. OSORIO.



CRONICA

Sesión anual del Instituto.—La que nuestra corporación realizó este año en su salón de actos públicos, resultó un éxito completo. La concurrencia distinguida, la trascendencia de la fecha patriótica, la significación de la entrega de una reliquia histórica a la Sociedad Geográfica; todo contribuyó a que el acto revistiera excepcionales caracteres.

El señor Presidente dió lectura a su memoria anual, la cual tenemos el agrado de insertar en el presente número. El Dr. Pareja, consocio nuestro, leyó un importante trabajo científico, que también ve la luz pública en esta Revista. Además, damos a la publicidad el discurso de entrega de los cabellos del Presidente Ballivián y el de recepción pronunciado por el señor Presidente de la Sociedad Geográfica Sucre, D. Ricardo Mujía.

Nuevas secciones de labor.—El Instituto ha adquirido una instalación nueva de *radiología*, en reemplazo de la que tenía, y que databa del año 1896, la que fué la primera en su género en la República. Con los progresos alcanzados en este ramo, nuestra antigua instalación se hacía deficiente y precisaba su renovación, que es lo que ahora se ha logrado. Juntamente con el material concerniente a los rayos X, se ha adquirido también otro de *electrologia médica*, que nos ha de prestar valiosos servicios.

Ambos estan a la disposición de nuestros colegas.

El *dispensario*, que por luengos años funcionó en el local del Instituto, atendido por sus miembros más conspicuos, tuvo que ser suspendido desde el año 1904—hace 21

años—por circunstancias dependientes de falta de espacio en nuestras instalaciones. Hoy se discute el proyecto presentado por el Dr. E. L. Osorio de reabrirlo al público. Oportunamente daremos a conocer las condiciones en que se haga esta reapertura.

Una sección importantísima, en vísperas de instalarse, es la de *demografía sanitaria*, destinada, como su nombre lo indica, a establecer una estricta y severa estadística de la natalidad, nupcialidad, morbilidad y mortalidad de nuestra población. Para ello el Instituto se dirigirá a la corporación edilicia, a los directores de hospital, asistencia pública y cementerios, así como a los párrocos de los distintos cuarteles de la ciudad, solicitando su ayuda para la realización de esta difícil tarea, de vastos alcances y de incalculables proyecciones para la higiene y profilaxia social.

La sección de *química y toxicología* va a tener también bastante incremento, una vez que se concluya la discusión de las nuevas bases de su funcionamiento y se asegure su situación económica.

Es muy probable que debamos restringir los servicios de nuestra sección de *meteorología*, porque si bien es cierto son de gran utilidad pública, en cambio absorben el tiempo que se requiere dedicar a otra clase de trabajos netamente profesionales.

La biblioteca del Instituto es indiscutiblemente la mejor biblioteca médica que hay en el país. Las obras además se encuentran cuidadosamente catalogadas conforme a un sistema práctico para que cualquier tema pueda ser consultado fácilmente.

Conferencias quincenales.—Desde hace más de un mes, han comenzado las conferencias públicas quincenales sobre temas médicos, médicosociales y de vulgarización científica que el Instituto ha acordado dar en el local del teatro Nirón, contando con la nunca desmentida benevolencia de su propietario, el señor René Calvo Arana.

Inauguró la serie el Dr. Ezequiel L. Osorio con su *causerie*: «La lucha contra la mortalidad infantil. La protección social a la madre y al niño de pecho». Dió la segunda

el Dr. José M. Araujo sobre «Alcoholismo y Antialcoholismo». La tercera estuvo a cargo del Dr. Jaime Mendoza, quien leyó una disertación sobre «La epilepsia» y sus proyecciones sociales. La cuarta la dará el Dr. Cl. Roso.

Bienvenida.—Se la expresamos muy cordial al Dr. Osorio, compañero de faenas en el Instituto, y nuestro vicepresidente, por su arribo a esta capital, después de un año de ausencia forzosa en el extranjero, motivada por la actual tirante situación política del país.

El Dr. Solares.—Continúa ausente, dentro de la República, este distinguido y estimable consocio. Agradecemos el entusiasmo con que desde lejos colabora a los fines culturales que el Instituto persigue conforme a su programa.

Congreso médico.—Está en estudio de la comisión respectiva el proyecto presentado al Instituto para la realización de un concurso de trabajos profesionales en conmemoración del centenario de la República. Inmediatamente que se fijen las bases sobre las que se ha de efectuar este torneo profesional, se harán las publicaciones con la amplitud necesaria.

Mesa directiva.—Por elección última, se ha constituido la mesa directiva del Instituto con el siguiente personal:

Presidente: Dr. José M. Araujo.

Vice-Presidente: Dr. Ezequiel L. Osorio.

Secretario: Dr. Claudio Roso.

Tesorero: Dr. Néstor F. Careaga.

Vocales: Dres. Anastasio Paravicini y Armando Solares Arroyo.

Jefes de sección.—La distribución de jefaturas de sección del Instituto es la siguiente:

10.—Biblioteca:—Dr. Claudio Roso.

20.—Museos de Anatomía Normal y Patológica.—Dr. Ml. Gerardo Pareja.

30.—Sección de vacuna antivariolosa:—Dr. Armando Solares A.

40.—Sección de Meteorología:—Dr. Francisco V. Caballero.

50.—Sección de Bacteriología y Sueroterapia (en formación):—Dr. Clovis Urioste A.

60.—Sección de Química Biológica y Toxicología:—Dr. Julio Oropeza y T.

70.—Sección de Radiología y Electrología:—Dr. Anastasio Paravicini.

80.—Terapéutica experimental y Fisiología:—Dr. Arcil Zamora,

90.—Redacción de la Revista:—Dr. Ezequiel L. Osorio.

Comisión calificadora.—Fueron designados para informar sobre las condiciones de admisión de socios que pudieran ingresar al Instituto, los doctores Néstor F. Careaga, Julio Oropeza y T. y Manuel Gerardo Pareja.

† **Dr. Donato Doria Medina.**—Este meritorio facultativo, consocio nuestro, que tuvo tan brillante actuación durante la guerra del Pacífico, y que después ha prestado grandes servicios a la sociedad, con su labor modesta y benéfica, dejó de existir rodeado del aprecio general y de la estimación de cuantos lo hubieron conocido y apreciado la nobleza de su carácter y la bondad de su alma,

El Instituto lo recordará siempre con cariño.

